

EL MUNDO

14/03/2005

Las formas frías

Arte. La versatilidad de las figuras es el tema de las esculturas de Goyenetxea

MARCOS-RICARDO BARNATAN

Begoña Goyenetxea

Título de la exposición: 'Escultura 2005'.

Formato: esculturas y maquetas (tamaño mediano, excepto una de gran formato).

Lugar: Galería Depósito 14 (San Agustín, 8).

Fecha: hasta finales de abril.

Más de dos décadas de trabajo en la escultura respaldan la obra de Begoña Goyenetxea (Barcelona, 1958), la artista que nos muestra sus piezas más recientes en la galería Depósito 14 (San Agustín, 8). Su retorno a Madrid, después de cerca de 10 años sin exponer en nuestra ciudad (la última vez lo hizo en la Galería Fúcares, en 1995), está marcado por una suite de objetos murales de tamaño mediano y una pieza exenta de gran formato, presentadas por George Stolz con un texto titulado Acerca del borde.

La mayoría de los objetos que vemos aquí se cuelgan de la pared como si quisieran asemejarse a un cuadro, «ellos mismos parece que han buscado la pared» según la propia confesión de su creadora. Aunque hay que bajar al sótano de la sala para ver la pieza principal de la exposición, es una escultura sin título de madera y aluminio que se independiza totalmente de los muros, ensayando una suerte de impreciso mueble muy rico en asimetrías.

¿Cómo definir estas esculturas, aparentemente tan escuetas, tan silenciosas, tan sigilosas? Es evidente que su experimentación pertenece a la larga estirpe constructiva y que la geometría que le interesa no es precisamente la arquetípica de los formalistas. No hay aquí ninguna clase de búsquedas sublimes, sino más bien un trabajo áspero con planos imperfectos que se coaligan y se superponen, se pliegan otras veces, y adoptan formas casi siempre inesperadas o incorrectas. Y lo consigue de una manera u otra: bien simplificando los juegos de líneas, bien trazando extrañas fronteras a sus no menos caprichosos objetos.

Podríamos ubicar la estética de esta obra de la artista catalana Begoña Goyenetxea dentro de un postminimalismo deudor de maestros como el norteamericano Donald Judd y, como a las suyas, habría que llamar a estas piezas objetos específicos, muy comprometidos con los materiales industriales utilizados. Y al igual que a su supuesto maestro estadounidense, a nuestra escultora le atraen mucho las formas frías.

Madera y hierro

Utiliza desde un principio la madera, que puede aparecer tanto en su estado natural como esmaltada, así como convertida en el conglomerado de uso más común, aunque en algunas ocasiones especiales recurre al hierro como si quisiera ennoblecer o dulcificar sus objetos. La madera combinada con un revestimiento de fino aluminio le permite también resaltar una voluntad de limpieza que resulta muy atractiva.

La escultura mayor a la que nos referíamos antes está acompañada de una serie de diminutas maquetas en las que la artista nos indica algunas posibilidades aún no realizadas, variantes quizá de futuras piezas alternativas. La versatilidad y la mutación son dos ideas motoras que se lanzan al espectador, confiando en su capacidad de reflexión.